

**EDICIÓN ESPECIAL
OBRA E HISTORIA INTELECTUAL DE ERNESTO LACLAU**

Hernán Cuevas
Ricardo Camargo

Hernán Cuevas

Yannis Stavrakakis

Hernán Cuevas

Jason Glynos

Ricardo Camargo

Doreen Massey

Sergio Villalobos-Ruminot

Agustín Mendez

María Martina Sosa

Juan Sandoval Moya

Claudio Riveros

Alejandro Fielbaum

Senda Sferco

Nicolás Panotto

Chantal Mouffe
Mauro Basaure

Fernando Carreño

David Soto Carrasco

Editores invitados.

Obra e historia intelectual de Ernesto Laclau.

Introducción.

INTERVENCIONES

Laclau y el psicoanálisis: Una evaluación.

Ernesto Laclau y el concepto post-marxista de discurso.

Ernesto the tension dweller: On paradox, political discourse, and affect

Ernesto Laclau y lo político.

Space, Politics and Difference.

ARTÍCULOS

Transferencia y articulación. Política de la retórica como economía del deseo.

Esppectralidad, falta y ontología. La teoría de la Hegemonía frente a su reverso excluido.

El legado althusseriano. Apuntes para una reflexión sobre los vínculos entre ideología, subjetividad y política en Laclau, Badiou y Žižek.

¿Qué sujeto? ¿Qué cambio?: Laclau y el problema del sujeto de la acción política transformadora.

El populismo como dimensión y lógica de la política: propuestas, alcances y límites de la teoría populista de Laclau

Catacresis de la política. Ernesto Laclau y la deconstrucción.

¿Las metáforas tienen un límite? Temporalidad, barroco y peronismo.

Mediaciones analíticas en el trabajo de Ernesto Laclau: una relectura crítica desde la antropología política.

ENTREVISTA

Democracia Radical y Antagonismo.

RESEÑAS

Laclau, Ernesto (2014) Los fundamentos retóricos de la sociedad, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 169 pp.

Mouffe, Chantal & Errejón, Iñigo (2015) Construir el pueblo.hegemonía y radicalización de la democracia, Madrid: Icaria, 142 pp.

CATACRESIS DE LA POLÍTICA. ERNESTO LACLAU Y LA DECONSTRUCCIÓN*

*Alejandro Fielbaum***

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Resumen

Desde la insistencia que otorga Derrida a pensar el estatuto de la metáfora en Lenin, se presenta la importancia que da Gramsci a la metáfora como operación política, lo que radicaliza la deconstrucción al cuestionar la distinción entre sentido propio y figurado que constituye el discurso metafísico de la metáfora. De ahí la importancia, en Derrida, de la catacresis, noción que retoma Ernesto Laclau para pensar la constitución de la significación política. Se busca mostrar, sin embargo, que las teorías de los pensadores recién mencionados difieren a partir de una distinta consideración de los límites de la significación. Mientras Laclau de allí se vale para pensar en la autonomía de la decisión política ante cualquier ética que pudiera determinarla en nombre de cierta exterioridad, Derrida insiste en la apertura a lo que, por no poder representarse, exige una necesaria e imposible traducción en una política asediada por la ética.

PALABRAS CLAVE: Catacresis - Ernesto Laclau - Jacques Derrida.

CATACHRESIS OF POLITICS. ERNESTO LACLAU AND DECONSTRUCTION

After remembering Derrida's emphasis on the metaphor in Lenin, we show the importance that Gramsci gives to metaphor as a political operation, which is

* Artículo recibido el 23 de abril de 2015 y aceptado el 28 de mayo de 2015. Una primera versión de este texto fue presentado en el Coloquio Fenomenología y Marxismo desarrollado en la Universidad ARCIS en agosto del 2014.

** Alejandro Fielbaum, Universidad Nacional Autónoma de México (Ciudad de México, México). Sociólogo y licenciado en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. Actualmente, cursa estudios de Doctorado en Estudios Latinoamericanos en la UNAM, y es coinvestigador del Proyecto Fondecyt "Filosofía y Literatura en América Latina. (Fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX). Ha sido profesor de las Universidades Adolfo Ibáñez, ARCIS y Católica de Chile. Entre sus publicaciones destaca la coedición del libro *El poder de la cultura. Espacios y discursos en América Latina* (Universidad de Chile, 2014), y la autoría de los ensayos "Escucha, humano. Habla y radio en Frantz Fanon", publicado en el libro *Frantz Fanon desde América Latina* (Corregidor, Buenos Aires, 2014) y "Conceptos punzantes. Debates sobre fotografía y postdictadura", publicado en el n°65 de *Concordia. Revista Internacional de Filosofía*. Correo electrónico: afielbaums@gmail.com.

**CATACRESIS DE LA POLÍTICA.
ERNESTO LACLAU Y LA DECONSTRUCCIÓN**

radicalized by the deconstruction of the distinction between proper and figurative sense that constitutes the metaphysical discourse about metaphor. While Laclau uses that idea to think the autonomy of the political decision against any ethic that could determinate its decision in the name of any exteriority, Derrida insists in the opening to what cannot be represented and claims for the necessary and impossible translation in a political gesture haunted by ethics.

KEYWORDS: Catachresis - Ernesto Laclau - Jacques Derrida.

El Mesías llegará solamente cuando ya no haga falta; llegará solamente un día después de su llegada; llegará, no el último día, sino mucho después del último día.

Franz Kafka

ESPECTROS DE LENIN

En el prólogo que escribe en 1989 al libro sobre hegemonía y política escrito por Eduardo Sabrovsky, Ernesto Laclau sostiene que los derroteros antiesencialistas de la filosofía contemporánea abren posibilidades inéditas a la acción histórica¹. Los distintos textos de Laclau buscan recorrer tal apertura, una vez que comienza lo que considera el acabamiento de las antiguas nociones, *cuasitrascendentales*, de la Historia. Así, al comentar que los hombres no escogen la historia en la que actúan, Laclau deriva, antes que el peso del espectro, la posibilidad de la libertad de cualquier espectro. La historia se abre dado que la finitud permite la construcción de un nombre propio sin remisión:

“podemos decir que estamos en el comienzo de la historia, en el momento en que nuestra historicidad recibe por fin su pleno reconocimiento. Porque en la medida en que toda “trascendentalidad” es ella misma vulnerable, todo intento de espacializar el tiempo finalmente fracasa, y el espacio mismo pasa a ser un evento. La irrepresentabilidad en la última instancia de la historia es la condición de nuestra radical historicidad. Es en nuestra pura condición de evento, que se muestra en los bordes de toda representación, en las huellas de temporalidad que corrompen todo espacio, donde encontramos nuestro ser más propio, que se confunde con nuestra contingencia y con la dignidad inherente a nuestra índole precedera”².

-
- 1 LACLAU, Ernesto. “Prefacio”. En Eduardo Sabrovsky. *Hegemonía y racionalidad política: contribución a una teoría democrática del cambio*. (Santiago: Eds. del Ornitorrinco, 1989), 9
 - 2 LACLAU, Ernesto, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2000), 99

En lo que sigue, nos interesa sostener que el trabajo de Laclau, que ha sido situado cerca del de Derrida³, piensa tales bordes de la representación sin el imperativo de rescatar la herencia que excede ese borde que es imprescindible en la deconstrucción. En ese sentido, para Derrida lo heredado no puede ser tan simplemente superado como aspira Laclau. Lo cual implica, y no como un ejemplo más, otra relación con la herencia del marxismo que asedia a Derrida desde sus primeros textos. En uno de ellos, al enumerar algunos de los autores que habrían de ser analizados a partir de su trabajo con la metáfora, Jacques Derrida inscribe, junto a los de Freud y Bergson, el nombre de Lenin⁴. Quien conozca algo de la obra del argelino sabe tanto que los detalles en su escritura no son casuales, como que este detalle no es cualquiera, considerando que la preocupación explícita de Derrida por comentar a Marx surge después, y que no pasa particularmente por la pregunta por Lenin. De hecho, cuando entrega un breve bosquejo sobre el revolucionario ruso, termina distinguiéndose de cualquier eventual inscripción leninista de la deconstrucción. Tras destacar la afirmación del sueño en Lenin, termina aclarando la necesidad de otro sueño, para otra Revolución:

“Lenin mide el desfase con el metro de la «realización», es la palabra que él emplea, mediante el cumplimiento adecuado de lo que él llama el contacto entre el sueño y la vida. El telos de esta adecuación suturante -de la que traté de mostrar de qué manera cerraba igualmente la filosofía o la ontología de Marx- clausura el porvenir de lo que viene. Prohíbe pensar lo que, en la justicia, supone siempre inadecuación incalculable, disyunción, interrupción, trascendencia infinita. Esta disyunción no es negativa, es la misma apertura y el chance del porvenir, o sea de la relación con el otro como lo que viene y quien viene. La definición mínima de la justicia que, en Espectros de Marx o Fuerza de ley, es a la vez distinta del derecho y opuesta a toda una tradición, incluida la de Marx, de Lenin o de Heidegger, corresponde a la definición propuesta por Lévinas, de manera breve aunque intratable, cuando, hablando de esta irreductible inadecuación, de esta desproporción infinita, dice: «La relación con otro, o sea la justicia»⁵.

-
- 3 Por ejemplo, nada menos que Butler describe a Laclau como quien traslada la deconstrucción a la teoría política. LACLAU, Ernesto & BUTLER, Judith. “The uses of equality”, en Simon Critchey & Oliver Marchart (Editores), *Laclau: A critical reader*. (Nueva York: Routledge, 2004), 339
- 4 DERRIDA, Jacques. “La mitología blanca”, en *Márgenes de la filosofía*, (Madrid: Cátedra, 1998), 254
- 5 DERRIDA, Jacques. “¿Qué hacer con la pregunta ‘¿qué hacer?’”, en *El tiempo de una tesis. Deconstrucción e implicaciones conceptuales*, (Barcelona: Proyecto A, 1997), 39.

La atención a las metáforas de Lenin, por tanto, no podría pasar por una aprobación simple. Antes bien, se trata de sopesar la herencia de su política para pensar en una nueva formulación que ni se sujeta ni se libera de la ética, sino en la siempre singular relación doblevinculante entre ética y política cifrada en la deconstrucción de las certezas marxistas. En su preocupación por las metáforas leninistas, Derrida señala que su lectura ha de pasar por las figuras de la inversión o decapitación con la que Lenin lee la lectura marxiana de Hegel, así como a las distintas metáforas de la semilla, el grano o el hueso que se despliegan en los textos leninistas. Es solo a través de esa lectura, deja entrever, que podría recuperarse otro Lenin, para otra justicia, que ya no se deje pensar en la linealidad de lo que crece o la inversión de lo que se lee. En efecto, también en la entrevista publicada bajo el título *Posiciones*, enfatiza que sus distancias ante un posible leninismo pasan, irreductiblemente, por un trabajo de lectura y escritura distinto al que podría haber en la dialéctica de Lenin, o en la de sus herederos:

“¿Qué hace Lenin cuando escribe, ante un enunciado hegeliano, “leed” (¿interpretad?, ¿transformad?, ¿traducid?, ¿oid?). Seguid también todas las “metáforas” por las que Lenin trata de determinar la relación del materialismo dialéctico con la Lógica hegeliana, “metáforas” a primera vista incompatibles entre ellas (“genio”, “presentimiento” y “sistema”, inversión y decapitación, desarrollo genético u orgánico, también, del “semen” o del “germen”). Tomadas una a una, serían insuficientes, pero en su “contradicción” activa, producen un efecto distinto. Todavía hay muchas otras, y esta abundancia escrita de figuras de la que cada una, por ella sola, nos remitirá a veces más acá de Hegel, pero que se relanzan las unas a las otras, se abre a la tarea práctica y teórica de una nueva definición de la relación entre la lógica del materialismo dialéctico y la lógica hegeliana. Contribuye también al reexamen general del espacio histórico, que llamaré por comodidad post-hegeliano al mismo tiempo que a las nuevas cuestiones sobre la escritura, la escritura filosófica, la escena de la escritura y la filosofía”⁶.

La atención a las metáforas de Lenin resulta imprescindible, en esa dirección, para inscribir otra relación del materialismo y la dialéctica, que ya no pase por el dogmatismo que, de Lenin en adelante, ha subordinado la metáfora al concepto, y al concepto a la materia. Es decir, que sea capaz de articular, en la inestabilidad de la significación, un discurso que no suponga una relación directa entre los acontecimientos políticos y sus nominaciones. En efecto, contra cualquier tentativa de inmediatez del sentido, Derrida rescata, décadas después, la crítica de Lenin a cualquier política de la

6 DERRIDA, Jacques. *Posiciones*, (Valencia: Pre-Textos, 1997), 101

espontaneidad⁷. En ese sentido, un rescate político contemporáneo de Lenin no sería el de un voluntarista paso al acto. Todo lo contrario, requiere de las pacientes tareas de desmantelación de las distintas estructuras discursivas, incluyendo las del líder soviético, para indicar la irreductible espectralidad que las recorre.

El imposible tránsito inmediato a la política torna imprescindible el trabajo sobre los discursos para cualquier futuro materialismo. Lo cual, evidentemente, no se reduce a considerar la esfera del discurso –el supuesto textualismo, tantas veces y siempre tan erróneamente achacado a Derrida desde el marxismo–, sino a pensar la significación en la materialidad “misma”, cuya mismidad habría que objetar al notar los suplementarios procesos de significación que constituyen toda relación entre las clases, y entre las clases de clases, frente a lo que Derrida designa como el aspecto más problemático de Marx: “*El deseo de conjurar cualquier espectralidad para recuperar la plena, concreta realidad del proceso genérico escondido detrás de la máscara del espectro*”⁸.

LAS ABEJAS DE GRAMSCI

En esa dirección, la deconstrucción del marxismo habría de cuestionar la certeza de quien pudiese argumentar la distancia entre la estructura material y su derivada expresión superestructural. Puesto que la deconstrucción ha de cuestionar toda estructura de la arquitectura, como argumenta con lucidez Derrida⁹, entonces ninguna arquitectónica de la estructura económica resulta allí válida. En esa casa infamiliar, de difusos límites y asedios múltiples, ya no podría asegurar que un pilar sostiene a otro, ni mucho menos que haya un pilar. Derrida, en efecto, sostiene que la noción de cualquier tipo de determinación en última instancia es, por excelencia, lo que debe deconstruirse¹⁰.

Impera aquí recordar la obra de Antonio Gramsci, quien lee como metáforas, y no como conceptos, las nociones de estructura y superestructura. Al insertar el análisis del sentido en las prácticas económicas, Gramsci busca retomar lo ya pensado por Marx, quien, tanto antes del bullado giro lingüístico, destaca la imposibilidad de que el intercambio humano pueda darse sin intercambio de lenguas: “El lenguaje es tan viejo como la

7 DERRIDA, Jacques & FERRARIS, Maurizio, *A taste for the Secret*, (Cambridge: Polity, 2001), 50

8 DERRIDA, Jacques. “Marx and sons”. En Michael Sprinker (Editor), *Ghostly Demarcations: A Symposium on Jacques Derrida's Spectres of Marx*, (Nueva York: Verso, 1999), 258

9 DERRIDA, Jacques. “La metáfora arquitectónica”. *No escribo sin luz artificial*. (Valladolid: Cuatro Ediciones, 1999), 136

10 DERRIDA, Jacques & SPRINKER, Michael. “Politics and Friendship: An Interview with Jacques Derrida”. En E. Ann Kaplan & Michael Sprinker (Editores). *The althusserian legacy* (Nueva York: Verso, 1993), 205

conciencia: el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los otros hombres y que, por tanto, comienza a existir también para mí mismo; y el lenguaje nace, como la conciencia, de la necesidad, de los apremios del intercambio con los demás hombres”¹¹.

Lo que para Marx diferencia al hombre del animal, por ende, no es tanto la capacidad de producción como la de inscribir su producción en ciertas relaciones históricas de sentido en las cuales se enmarcan, y reproducen, las relaciones de propiedad y trabajo. Huelga aquí recordar el conocido pasaje de *El Capital* en el que Marx distingue el trabajo del arquitecto y la abeja, señalando que la última puede construir de modo mucho más efectivo, pero que no puede poseer, como el primero, el plan de lo realizado antes de realizarlo¹². Lo que distingue entonces al hombre, desde cierto humanismo que ciertamente debe ser cuestionado, es la capacidad de proyectar lo que se realizará, gracias a su singular forma de habitar el mundo en la significación. En la producción económica, por tanto, se manifiesta una irreductible dimensión de sentido. Esto no implica, por cierto, que exista una forma compartida de significar indistinta para todos los hombres. Todo lo contrario, la lucha de clases es también una lucha en, y por, la significación. Y las metáforas, allí, resultan decisivas¹³.

En esa dirección, Gramsci intenta retomar a Lenin a partir de una lectura que rescata la irreductibilidad del discurso en las luchas políticas. El mayor aporte teórico de Lenin, según lee, es de la afirmación del valor gnoseológico, y no solo psicológico y moral, de las ideologías¹⁴. Si vivir de forma práctica el mundo es pensarlo, entonces el saber, históricamente construido y disputable, resulta un elemento necesario en la formación de un bloque histórico revolucionario. En el marco de su discusión contra Henri de Man, Gramsci recuerda el mencionado pasaje marxiano sobre las abejas. Esta metáfora recuerda la importancia de las metáforas en la argumentación de Marx, y también la importancia de las metáforas en la vida de los animales parlantes. Al abrir el problema político de la significación, Gramsci nota la necesidad de la operación metafórica en el marco de la construcción de hegemonía socialista en sociedades en las que, a diferencia de la Rusia zarista, el asalto al poder no puede ser previo a la

11 ENGELS, Friedrich & MARX, Karl. *La ideología alemana* (Valencia: Universitat de Valencia, 1994), 44

12 MARX, Karl, *El Capital. Tomo I, Libro I* (Madrid: Akal, 2007), 242

13 Contra una posible lectura que obviase la preocupación política de Marx por las metáforas, un texto particularmente certero es el de CADAVA, Eduardo. “Marx ante (y antes) de la literatura”. *Acta Poética* 30-2 (2009)

14 GRAMSCI, Antonio. “Estructura y superestructura”. Dada la dificultad de situar, por la variedad de ediciones existentes, los textos de Gramsci, optaremos por citar una indispensable página que reúne varios de sus textos en Internet. Disponible en http://www.gramsci.org.ar/TOMO1/17_estructysuperest.htm

disputa por las metáforas. Antes que buscar el nombre de modo científico, para Gramsci, la tarea marxista es la de disputar los políticamente nombres, partiendo por los de Marx y Lenin. Frente a la gramática, afirma la poética. Frente a Mondolfo, a un Marx cribado por Maquiavelo:

“Su amor a la revolución es amor gramatical. El pregunta y se enfada por las contestaciones. Pregunta: ¿Marx? Y le contestan: Lenin. Y eso, pobres de nosotros, no es científico, no puede satisfacer la sensibilidad filológica del erudito y del arqueólogo. Entonces, con una enternecedora seriedad catedrática, Mondolfo suspende, suspende, suspende: cero en gramática, cero en ciencia comparada, cero en prácticas de magisterio”¹⁵.

LAS GRAMÁTICAS DE DERRIDA

La inestable operación de sustitución de significantes que Gramsci describe como parte del proceso de acumulación política es hiperbolizada por la deconstrucción, en tanto pensamiento que impide distinguir con certeza, por así decirlo, la gramática de la poética. De hecho, desde textos tempranos Derrida cuestiona cualquier distinción simple entre sentido propio y figurado desde la cual distinguir entre metáforas y otras maneras de lenguaje. Esta imposibilidad impide remitir los procesos de significación a un momento originario, previo a la metaforización, en el cual el lenguaje pudiera dar con lo nombre. Lo cual, por cierto, no se deja pensar como una pérdida del lenguaje, sino como su necesaria apertura a más de una forma de significación, ante la imposibilidad de decidir, con certeza, dónde comienza y termina el sentido propio y figurado. Como si, al no poder decidir, hubiese siempre que estar inacabadamente decidiendo, en la estructura del como si de una metaforicidad que nunca da con su inicio.

Así, en el mismo gesto, se cuestiona y extiende el espacio de la metáfora, al punto que deviene imposible una norma para distinguir el nombre propio, lo que abre la necesidad de hacerse responsable ante una metaforización sin inicio ni norma, que exige la lengua sin saber cómo habitarla con seguridad. La irreductible inventiva de un decir en nombre de otro puede leerse en la lectura derridiana de otra metáfora de las abejas. Esto es, en la versión de Schelling, de la que concluye que el hecho de que hombre no sea una abeja lo destina a la traducción¹⁶. Como si la razón del hombre que le permite hacer metáforas lo obligase a pensar siempre desde un desplazamiento del sentido

15 GRAMSCI, Antonio. “Leninismo y marxismo de Rodolfo Mondolfo”, disponible en <http://www.gramsci.org.ar/2/8.htm>

16 DERRIDA, Jacques. “Teologías de la traducción”, en *El lenguaje y las instituciones filosóficas*. Edición de www.philosophia.cl, 78

en el que toda metáfora, como la de las abejas, pudiera realizarse de más de un modo. Del reconocimiento de las capacidades lingüísticas del hombre, por tanto, no se sigue una práctica delimitada por algún tipo de razón, sino la multiplicación incesante de las metáforas. Esto puede pensarse, otra vez, con la metáfora de las abejas, cuyas versiones aristotélica¹⁷, kantiana¹⁸, lacaniana¹⁹ y nietzscheana²⁰ recuerda Derrida²¹.

La diferencia entre estas últimas dos versiones es crucial para lo que nos interesa en este artículo. Mientras Lacan se vale de la abeja para distinguir tajantemente entre el lenguaje del hombre y del animal, y, con ello, distinguir entre el hombre y el animal, otorgando al primero la posibilidad de cierto significante responsable a partir de la decisión, Nietzsche abre la figura de una suerte de animal metafórico cuya responsabilidad está en asumir la imposibilidad de un significante pleno. El saber de este último pone en abismo la metaforicidad del concepto, a partir de una versión de la figura de las abejas como la de una metáfora de la productividad de la metáfora. Como si, entonces, no existiese concepto sin metáfora, y, por tanto, no fuese posible un concepto de la metáfora autorizado por una filosofía de la metáfora que no haya pasado ya por lo que quiere definir. Derrida desarrolla estrictamente esta cuestión, al punto que señala que el modo en que la metáfora puede ser definida, es el de la catacresis²².

Tal operación, poco presente en otras discusiones contemporáneas sobre la retórica, refiere a la nominación siempre impropia que han de recibir cuerpos para los cuales no podría existir, incluso desde la más ingenua noción del lenguaje, un nombre natural, por lo que deben ser nombrados desde la figura de otro cuerpo. Por ejemplo, para las patas de la mesa o las alas del avión. Barthes explica esta operación indicando que así se restituye al vacío el término comparado que queda sometido al término comparante²³. Como si un objeto, por carecer de nombre propio,

17 DERRIDA, Jacques. "Las pupilas de la Universidad. El principio de razón y la idea de la Universidad", en *Cómo no hablar y otros textos*. (Barcelona: Proyecto A, 1997), 118

18 DERRIDA, Jacques. *El animal que luego estoy sí(gui)endo*. (Madrid: Trotta, 2008), 117

19 *Ibid*, 148. También *Seminario La bestia y el soberano. Volumen I (2001-2002)* (Buenos Aires: Manantial, 2010), 151

20 DERRIDA, Jacques. "La mitología blanca", en *Márgenes de la filosofía*, (Madrid: Cátedra, 1998), 302.

21 Podríamos alargar aún más esta serie con los ejemplos heideggerianos sobre la abeja, en torno a la cuestión de la animalidad en Heidegger (*Los conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo, finitud, soledad* (Madrid: Alianza, 2007). 293-299) que no ha dejado de inquietar a Derrida ("La mano de Heidegger". *Archivos de Filosofía* n°6-7 (2011-2012), 372), y que bien podría ponerse en juego en torno a la relación entre metaforicidad y lenguaje para pensar la creatividad tropológica contra la consideración heideggeriana de la palabra poética como capacidad del hombre.

22 *Ibid*, 298

23 BARTHES, Roland. *S/Z* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2004), 27

solo pudiera significar gracias a su relación con otros objetos, esto es, sin poder determinar su propio sentido.

De ahí la dificultad de pensar, desde la metafísica de la presencia, la formación catatrética de la significación, dada la imposibilidad de pensar propiamente los nombres, créanse éstos propios o impropios. Este desliz abre la necesidad de distintas estrategias, ninguna de ellas simple, de trazar un nombre siempre inseguro. En ese sentido, Warminski explica que toda constitución del sentido, a través de las distintas figuras tropológicas, es posibilitado por la catacrexis como “secundario origen”²⁴, irreductible a cualquier origen unitario desde el cual distinguir los sentidos propios o figurados. Ni más ni menos que uno, el nombre sería, también, un desplazamiento en el cual se puede insistir porque no se puede asegurar. Contra una filosofía que pudiese creer describir este movimiento sin dejarse afectar por el, para Derrida también el concepto de concepto es una catacrexis. Como bien describe Bennington, se trata de un sentido que no podría no ser inexacto, al punto que amenaza la claridad y distinción de todos los conceptos fundacionales de la filosofía²⁵. No es solo la metáfora la que es entonces definida a partir de una metaforicidad exacerbada, puesto que toda definición de la filosofía, partiendo por la metáfora, ha de repensarse desde allí. Derrida, en efecto, refiere a la irreductible violencia de operaciones lingüísticas que, ante la irreductibilidad de la catacrexis, despedazan cualquier certeza:

“Para pensar el ser en su retirada, habría en consecuencia que dejar que se produjera o que se redujera una retirada de la metáfora que, sin embargo, al no dejar sitio a nada que sea opuesto, oponible a lo metafórico, extenderá sin límites y recargará con plusvalía suplementaria todo trazo metafórico. Aquí la palabra re-trazo (trazo de más para suplir la retirada sustrayente, re-trazo que dice al mismo tiempo, en un trazo, lo más y lo menos) no designa el retorno generalizador y suplementario si no es en una especie de violencia quasi catacrética, una especie de abuso que impongo a la lengua pero un abuso que espero superjustificado por necesidad de buena formalización económica”²⁶.

Lo aquí descrito permite pensar, acaso más radicalmente, lo descrito por Gramsci. Es decir, que resulta imposible asegurar un momento desde el cual partir y asegurar, por ejemplo, que se habrá tratado de Marx, y asegurar la herencia de ese nombre en Lenin u otro que lo encarne. Siempre hay más de

24 WARMINSKI, Andreas. *Readings in interpretation. Holderlin, Hegel, Heidegger*. (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1987), liv

25 BENNINGTON, Geoffrey. *Jacques Derrida* (Chicago: University of Chicago Press, 1999), 130

26 DERRIDA, Jacques. *La retirada de la metáfora*. Edición de www.philosophia.cl, 15

uno que hereda el nombre de Marx²⁷, lo que impide, para Derrida, dirimir con seguridad quién ama, de verdad, la revolución. De esto no se deriva la indiferencia ante uno u otro modo de amor, sino la irrestricta exigencia de un amor que jamás puede darse por seguro. Si la justicia es una relación siempre impropia con el otro, quien asume la indecidibilidad que constituye la decisión política no podría jamás darse por satisfecho en su actuar en nombre del otro.

Es interesante, en ese sentido, que Derrida inserte a Marx para insistir, contra todo espontaneísmo, en la necesidad de la representación.²⁸ Que la representación aparezca, en la filosofía de Derrida, como “originaria”²⁹, obliga a pensar el presentar a otro desde un mandato siempre incierto, falto de la presencia que se habría de representar. Es esa falta, en efecto, la que autoriza y restringe la representación. Este doble vínculo con la representación abre la disputa y reelaboración de todo nombre del pasado. Por ello, cuando Derrida comenta el dictamen de Marx sobre la imposibilidad de los hombres de hacer una historia del todo propia, señala que el acto de asumir la finitud de la acción política no libera del pasado, sino que traza una relación ambivalente con ella. En particular, en lo que refiere a la relación con sus nombres:

“Y tanto más debe el vivo responder de ella. Responder del muerto, responder al muerto. Corresponder y explicarse, sin seguridad ni simetría, con el asedio. Nada es más serio ni más verdadero, nada es más justo que esta fantasmagoría. El espectro pesa, piensa, se intensifica, se condensa en el interior mismo de la vida, dentro de la vida más viva, de la vida más singular (o, si se prefiere, individual)”³⁰.

27 DERRIDA, Jacques. *Espectros de Marx. El Estado de la deuda, el trabajo del nuevo y la Nueva Internacional*, (Madrid: Trotta, 2003), 17

28 DERRIDA, Jacques. “Marx es un don nadie”, en Cristina de Perreti (Editora). *Espectografías (desde Marx y Derrida)*. (Madrid: Trotta, 2003),

29 DERRIDA, Jacques, “El teatro de la crueldad y la clausura de la representación”, 325. Véase, también GASCHÉ, Rodolphe, “Re-presentations”, *Of minimal things: Studies on the Notion of Relation*, (Stanford: Stanford University Press, 1999), 256

Al respecto, la deconstrucción como pensamiento del envío, en tanto insistencia por lo irrepresentable (DERRIDA, Jacques. “Envíos”. *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía: la retirada de la metáfora*, (Barcelona: Paidós, 1989), 118), abre la necesidad de una política de la representación que no se baste ni prescinda de sí. A falta de espacio para desplegar adecuadamente este punto, que habría de pasar por una discusión sobre la carta y el lacanismo que podría ampliar la discusión acerca de Laclau, esperamos, en la conclusión de este texto, aclarar algo de esta intrincada y urgente cuestión.

30 DERRIDA, Jacques. *Espectros...*

En esta línea, resulta interesante la lectura que hace Hamacher del libro recién citado, dada su insistencia, contra cualquier seguridad en el nombre, del carácter deformante de una promesa aformativa. Con ello, el alemán remarca la imposibilidad de que lo enunciado sobre lo que se anuncia resulte más, o menos, en un incierto más o menos, que una promesa. HAMACHER, Werner. “Lingua amissa: The Messianism of Commodity-Language and

LAS DECISIONES DE LACLAU

No es casual que uno de los pensadores³¹ que ha intentado vincular ciertas nociones gramscianas y derridianas, sin descuidar una lectura de Heidegger³² que evita una eventual conjunción empirista entre una y otra teoría, como Ernesto Laclau, haya puesto atención en la catacresis. Enterrando con el marxismo tradicional también al estatuto derridiano de lo cuasitrascendental, Laclau construye un sistema teórico en el que la imposibilidad de la representación metafórica abre la chance de la política en tanto remisión, por contingente, arbitraria. Son varios los textos en los que el propio Laclau ha explicado, una y otra vez, su teoría, por lo que nos parece válido, en vez de hacer una descripción general de la misma, afrontar de modo directo la ubicación de la catacresis en su proyecto de pensar, desde las relaciones de sustitución y desplazamiento de la retórica, nada menos que una *ontología general*³³.

Derrida's *Specters of Marx*", en Michael Sprinker (Editor), *Ghostly Demarcations: A Symposium on Jacques Derrida's Spectres of Marx*, (Nueva York: Verso, 1999), 206

- 31 Una segunda lectura posible de esta conjunción, por cierto, se halla en la también sugerente obra de Stuart Hall (*Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2010)). Una reciente y notable compilación de sus ensayos nos permite notar ciertas inquietudes en torno a la obra de Derrida no del todo distintos a los que buscaremos describir en Laclau. A partir de una lúcida lectura de Gramsci, Hall traza una sugerente crítica al determinismo economicista que no desconoce el condicionamiento económico, sino la necesidad de su suplemento ideológico. Así, señala que habría que considerar la economía ya no como determinación en última instancia, sino en primera instancia (152). Tras ello, por tanto, se abre la disputa por la significación, en sus múltiples posibilidades. Describe, en efecto, la existencia de cierta política de la significación (169). Para pensar en ello, la insistencia derridiana por la inestabilidad -y, por ende, la disputabilidad- del signo parece de interés. Sin embargo, Hall describe una supuesta ausencia de cierto momento de constitución de la identidad en la política derridiana. Esto es, un momento de articulación o fijación, sin la cual, sostiene el jamaíquino, no existiría significado (196). La deconstrucción, en tanto aplazamiento del significado, resultaría así políticamente impotente. De hecho, Hall describe cierta insuficiencia en el hecho de que Derrida no lograría pensar, en la infinita posposición del significado, la constitución de la identidad (322, 355). Más allá de que Derrida sí refiera a la posibilidad estratégica, con infinitos resguardos, de un discurso de la identidad, la lectura que tan someramente resumimos resulta problemática por su consideración de la constitución del significado como una cuestión voluntaria, antes que como la imposibilidad que abre la significación. A partir de una consideración algo empirista, que no casualmente pensará a Derrida desde la idea de Laclau del exterior constitutivo (591) que discutiremos, Hall solo resta rendimiento político a la deconstrucción desde una lectura inmanentista que no logra notar que la destitución de toda identidad no es una decisión, sino un efecto de la indecidibilidad de una filosofía de la exterioridad que no puede reducirse a ninguna diferencia cultural determinada.
- 32 LACLAU, Ernesto. *Hegemonía y antagonismo. El imposible fin de lo político*. (Santiago: Cuarto Propio, 1997), 99
- 33 LACLAU, Ernesto. "An Ethics of Militant Engagement", en Peter Hallward (Editor), *Thinking again: Alain Badiou and the future of philosophy*. (Nueva York: Continuum, 2004), 136.

Desde esta tentativa, el trabajo de Laclau se centra, casi sin excepciones, en la región de la política como forma de manifestación del siempre inestable ser, construido a través de los discursos, de lo social. Ya en *Hegemonía y estrategia socialista*, Laclau traza una singular ontología de lo inestable. Contra una alternativa racionalista que supusiese la chance del lenguaje de realizar acabadamente lo social, para Laclau el lenguaje político construye y transforma, incluso cuando desee constatar. Así, sostiene que la relación de equivalencia que constituye la continuidad de unos y otros nombres no es la identidad entre los objetos. Al contrario, se trata, una y otra vez, de desplazamiento en las que toda literalidad queda puesta en entredicho³⁴. El nombre particular que asume entonces una posición universal no solo se explica en la posibilidad dialéctica entre particular y universal, sino también en la imposibilidad retórica de que esa dialéctica culmine en un universal definitivo. En ese sentido, los desplazamientos y las condensaciones de lo social han de leerse, siguiendo sus ideas, como operaciones retóricas que, simultáneamente, erigen y desmantelan cualquier posición social, partiendo por la de quien describe tales procesos y sus estrategias de identificación para consigo mismo. El sujeto, dice en *Nuevas reflexiones sobre la Revolución de nuestro Tiempo*, es siempre una metáfora³⁵.

Es con su comentario sobre la obra de otro de Man, Paul de Man, que Laclau precisa tal cuestión, a partir de la figura de la catacresis. La lectura que ensaya Laclau resulta tan sugerente como problemática, como ya lo deja entrever su título: "Políticas de la retórica". Con ello, Laclau piensa la retórica sin ética, al considerar la lectura demaniana de los desplazamientos en el lenguaje sin pasar por el asedio material que, según tematiza de Man, trabaja la escritura. Con ello, el teórico de la literatura no piensa en cierto carácter representativo o derivado de la literatura con respecto a una materialidad externa, sino en cierta concepción del texto más acá de cualquier posible textualismo, a partir de la insistencia en lo inapropiable que emerge en el lenguaje. En esa línea, Derrida señala que, antes que una postura materialista que suponga una posible materia al margen de la idealidad, habría que aprender a leer, en de Man, un pensamiento material de la materialidad³⁶. Es decir, cierta pregunta por la constitución significativa de la materialidad que asuma, más allá de los pasados mecanicismos o

Véase, al respecto, MARCHART, Olive. *Post-foundational political thought. Political difference in Nancy, Lefort, Badiou and Laclau*. (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2007), 146

34 LACLAU, Ernesto & MOUFFE, Chantal. *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*. (Nueva York: Verso, 2001), 63

35 LACLAU, *Nuevas...*, 77.

36 DERRIDA, Jacques, "Typewriter Ribbon: Limited Ink (2)" ("within such limits", en Tom Cohen et. al. (Editores), *Material events. Paul de Man and the afterlife of theory*. (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2001), 285.

idealismos, el carácter maquinal del sentido, en tanto infinita productividad de desvíos en la materia.

La lectura de Laclau, por el contrario, se orienta desde cierta consideración del significante carente del asedio de otra materialidad. Así, lee una concepción del lenguaje que le permite pensar en cierta autorreferencia que deniega, a la hora de pensar la política, una lectura referencial de lo que se inscribe en el lenguaje³⁷. Si la lectura del sujeto como metáfora permitía suponer una existencia ya desplazada metafóricamente, el hallazgo de la catacresis abre a Laclau la opción de pensar una ontología en la cual no hay un ente previo a su desfiguración. Antes bien, lo que la metafísica de la presencia podría considerar como el catatrético abuso del lenguaje es lo que permite, a Laclau, pensar lo que, en la política, es el uso del lenguaje.

Para pensar en esto, Laclau no teoriza la catacresis en el texto en el que de Man trabaja tal cuestión en Locke³⁸, sino en la lectura que brinda de Man de Proust y Pascal. Con ello, Laclau soslaya cierta vinculación entre moral y retórica descrita en torno a Locke, y la consecuente imposibilidad de distinguir con claridad y distinción la filosofía de la retórica con la que concluye de Man. Antes bien, centrándose en cierta pregunta relativa en la política, a partir de un concepto ya claro de la retórica, Laclau se centra

37 LACLAU, Ernesto. "The Politics of Rhetoric", en Tom Cohen et. al. (Editores), *Material events. Paul de Man and the afterlife of theory*, (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2001), 229. Es esto, por cierto, lo que no comprende Žižek en su polémica con el pensador argentino, al achacarle que su defensa de la retórica no es capaz de notar la dimensión espectral en la economía política. Esto llevaría, según Žižek, a cierta renuncia a la economía acompañada de una ingenua prioridad, tentadoramente populista de la política (ŽIŽEK, Slavoj. "Against Populist Temptation", en *Critical Inquiry* n° 32 (2006), 566). Laclau, antes bien, asume la dimensión retórica de toda relación social, incluyendo las articuladas económicamente. El punto por discutir, por lo tanto, refiere al estatuto que podría allí tener lo Real. Lo que Laclau pueda comprender al respecto, en torno a la lógica del significante vacío, no podría imponerse, pero no porque no se considere la ya asediada realidad económica, sino porque la supuesta estructura económica, ya espectralizada, es pensada por Laclau desde una indeterminación que parece aquejar cualquier paso al acto como lo piensa el autor esloveno. Algo similar podría objetarse, por cierto, ante la crítica, basada en una lectura de Hegel curiosamente cercana a la del esloveno, realizada por Jorge Dotti. Algunas de las cuestiones que objeta este último surgen de una lectura en la que análoga lo pensado como irrepresentable por Laclau a la distinción kantiana entre nómeno y fenómeno. De lo cual se deriva el hecho de que Laclau no podría pensar la posibilidad de ir más allá de la inestabilidad del significante para asumir una decisión política propiamente tal, propia de quien se constituye en la decisión. También aquí, desde una discusión muy distinta, se cuestiona a Laclau el limitar su consideración de la política a cierto espacio de la inestabilidad. El punto, claro está, en que, desde su teoría, no existe una posible estabilidad segura. Esto es que, políticamente, la presentación del noumeno no podría sino pasar por la catacresis que impide una decisión teológica-política como la deseada por Dotti.

DOTTI, Jorge. "¿Cómo mirar el rostro de la Gorgona? Antagonismo postestructuralista y decisionismo". *Deus Mortalis* n°3 (2004), 501.

38 DE MAN, Paul. "The epistemology of metaphor". *Critical Inquiry* Vol. 5 n°1 (1978), 21

en lo que traduce como lógica de la hegemonía, al explicar que el cero únicamente puede ser encarnado, de modo catacrético, por un uno³⁹. Al suprimir la posibilidad histórica del cero, Laclau no solo se separa de una posible política de la sustracción absoluta, sino también de la opción de pensar que lo encarnado sea restado por el vacío desde el cual puede surgir. Por ser necesaria e imposible la encarnación, sostiene Laclau, la operación hegemónica deviene imprescindible, hasta hacerse, con la catacrisis, posible en su imposibilidad.

Tanto la lógica metonímica de la equivalencia como la lógica metafórica están mediadas, sostiene el pensador argentino, por la operación de la catacrisis como constitución de lo que nombra. He ahí, según escribe en un texto posterior, la marca registrada de la retoricidad⁴⁰. Se trata, por tanto, de apropiarse de lo imposible para constituir la acción política. Puesto que la metaforización hegemónica construye lo que nombra, en la disputa retórica de la política, el nombre representa, en su desliz, la imposibilidad de representar que abre el desdoblamiento en el que emerge lo político. A saber, cuando el pueblo es inventado. En el momento en que existe una falla originaria en la representación, en la que la representación constituye lo representado, emerge la catacrisis⁴¹. Es crucial, en ese sentido, que en *La razón populista* Laclau recuerde su texto sobre de Man⁴². Si pudiera haber una nominación final sobre el pueblo, deja pensar, podría existir un populismo de un pueblo verdadero. Porque no la hay es que la operación hegemónica ha de construirlo. De este modo, resulta vaga la reiterada crítica a la supuesta vaguedad del populismo, puesto que el pueblo populista siempre posee una referencia vaga, y es ese su rendimiento retórico y político.

Ante la inestabilidad descrita, para Laclau la sociedad ha de formarse en un cierre que, de modo siempre inestable, administra y clausura la diferencia que abre la catacrisis. De la incerteza producida por la catacrisis, entonces, Laclau no deriva la apertura del pueblo al extranjero, sino la necesidad, irreductible en toda nominación del pueblo, de establecer un cierre que ya no podría ser pensado como cierto. Esto es, de inventar retóricamente (valga la redundancia) la delimitación entre quién es, y no es, del pueblo. Esta chance de un discurso sin referencia permite a Laclau una ontología regional de lo político, ajena a cualquier tipo de sujeción ética. Este motivo explica sus explícitos cuestionamientos al ya mencionado Derrida. El aporte de la deconstrucción a la teoría de la hegemonía es, para

39 LACLAU, *Op. Cit.*, 237.

40 LACLAU, Ernesto. "Articulation and the limits of metaphor". En James Bono, Tim Dean y Ewa Plonowska Ziarek (Editores), *A time for the humanities. Futurity and the Limits of Autonomy*. (Fordham: Fordham University Press, 2008), 70.

41 LACLAU, Ernesto. "Catacrisis y metáfora en la construcción de la identidad colectiva". *Phrónesis – Revista de filosofía y cultura democrática* n°9 (2003), s/p

42 LACLAU, Ernesto. *On populist reason*. (Londres: Verso, 2005), 105

el argentino, la insistencia en la desnaturalización del significante, lo que habría de suplementarse, más allá de la indecidibilidad deconstructiva, con una teoría de la hegemonía que explique cómo se decide sin una norma con la que decidir⁴³.

Es justamente el sujeto, comprendido como distancia entre lo indecidible y la decisión, lo que, para Laclau, emerge en la soberanía desfondada de quien decide sin saber cómo. Su teoría, por tanto, hiperboliza simultáneamente la falta y la fuerza del sujeto, cuyo poder de decisión se basa, en el campo de la catacresis, en la imposibilidad de que su decisión resulte definitiva. Mientras para Derrida se trata de decidir sin una voluntad de poder, para Laclau la voluntad de poder instauro su propia opción de decidir, en la falta, sin falta. De ahí que, sorprendentemente, señale que la decisión se instale en una estructura de la simulación que opera como si se personificase a Dios. Ante la falta de plenitud de quien sería el origen de la racionalidad, los “dioses mortales” humanos, en la locura de la finitud, han de jugar a serlo⁴⁴.

La gramática de la decisión

Es desde tan humanista posición que Laclau cuestiona la ya mencionada lógica del espectro. En concreto, cuestiona la falta de encarnación concreta de la espectralidad que Derrida insiste en mantener abierta a más de un cuerpo posible. Para Laclau, esto genera la falta de un cuerpo particular que pueda encarnar, gracias y no pese a su carácter particular, la universalidad⁴⁵. O sea, desde la catacresis, hacerse uno. Sin ese paso, sostiene Laclau, no puede pensarse una política emancipatoria. Y es que, para Laclau, indecidibilidad pareciera significar falta de decisión. Mientras para Gramsci, según Laclau, la politización de la ética supera la diferencia entre ética y política, en Derrida, de acuerdo al autor argentino, la eticización de la política termina por perder la política. Al comprender al pensamiento de lo político como teoría de la autonomía de la decisión, Laclau busca excluir una eventual dimensión ética de la acción política. Esto marca su explícito cuestionamiento a la importancia de Lévinas en Derrida. Siguiendo el argumento de Laclau, la acogida al otro en su diferencia termina generando un nihilismo ético. Esto es, y muy problemáticamente, cierta imposibilidad de la decisión, ya que, para Laclau, una decisión incierta no es, realmente, una decisión. Siguiendo

43 LACLAU, Ernesto. “Power and representation”, en *Emantipation(s)*, (Nueva York: Verso, 2007) 90

44 LACLAU, Ernesto. “Deconstruction, pragmatism, hegemony”, en Chantal Mouffe (Editora). *Deconstruction and pragmatism*, (Nueva York: Routledge, 1996), 59

45 LACLAU, Ernesto. “The Time is Out of Joint”, en *Emantipation(s)*, en (Nueva York: Verso, 2007), 71.

a Trujillo, Laclau no tematiza lo decidible en lo indecidible. Al contrario, busca adecuar, en su siempre singular inadecuación lo indecidible a lo decidible⁴⁶.

Según Laclau, su trabajo retoma la noción deconstructiva de la imposibilidad de la frontera para suplementarla con la dialéctica de lo imposible y lo necesario que permite la construcción de contextos hegemónicos⁴⁷. Así, la apertura ética de la frontera requiere, en la contingencia política, su cierre. Huelga aquí recordar que cuando Derrida recuerda la necesidad política de la frontera no deja de insistir en la importancia de cierta ética incondicional que insista en su apertura para pujar la política más allá de sí misma⁴⁸. Para Laclau, por el contrario, ese clamor debe ser suspendido para el despliegue de una política liberada de la ética. En la construcción de contextos hegemónicos, señala, puede ser deseable el cierre de la frontera ante la imposibilidad, signada por la catacresis, de representar acabadamente a quien la excede. De la imposibilidad de la clausura de la retórica no se sigue, en Laclau, la apertura al porvenir. Al contrario, de ahí deriva la concepción de una catacresis que nada pierde, gracias a su capacidad de representar políticamente, en el desvío hegemónico que construye un interior del que excluye lo irrepresentable en la lengua⁴⁹.

En esa dirección, impera recordar que cuando Derrida recomienda en una nota al pie de Espectros de Marx, en un gesto poco usual en su escritura, la lectura de Laclau para elaborar un concepto de hegemonía en tono deconstructivo⁵⁰, escribe luego que el asedio pertenece a la estructura de toda hegemonía. Lo que hay allí que pensar es de qué tipo de asedio se trata, pues el que piensa Laclau surge de cierta consideración empírica

46 TRUJILLO, Iván. "Abertura y revolución. Algunas observaciones en torno a la deconstrucción de Ernesto Laclau". *Actual Marx Intervenciones* n°2 (2004), 53.

47 LACLAU & BUTLER, *Op. Cit.*, 340.

48 DERRIDA, Jacques, *Adieu. To Emmanuel Lévinas*, (Stanford: Stanford University Press, 1997), p. 101

49 Desde una perspectiva distinta, basada en Lacan, Stavrakakis nota un punto similar que puede ser aquí de interés. En su lectura de Laclau, cuestiona el que este último, al reducir todo al discurso, pierda, de modo inmanentista, la posibilidad de notar los entrecruzamientos, entre lo Real y lo simbólico. Como bien señala, soslaya la diferencia entre lo inminente y lo inmanente, al optar por lo último como si la falta de lo Real en lo simbólico, por así decirlo, generase lo simbólico como la única realidad social. STAVRAKAKIS, Yannis. *The lacanian left. Psychoanalysis, theory, politics* (Edinburgo: Edinburgh University Press, 2007), 99. Esta posición es quizás aún más claro cuando Laclau responde a las críticas de Häggglund a su deseo de encarnación de lo contingente (cfr, Häggglund, Martin. *Radical Atheism. Derrida and the Time of Life*. (Stanford: Stanford University Press), 197-204; "Time, Desire, Politics: A Reply to Ernesto Laclau". *Diacritics* Vol. 38 n°1-2 (2008)), respondiendo que lo que muestra la adecuada crítica de Häggglund a una lectura ética de la deconstrucción es el grado cero de la deconstrucción. LACLAU, Ernesto. "Is Radical Atheism a Good Name for Deconstruction?", en *Diacritics* Vol. 38 n°1-2, 188.

50 *Ibid.*

de la retórica⁵¹, harto distinto del asedio cuasitrascendental de la alteridad en Derrida. De hecho, en el diálogo que sostienen poco después del texto recién citado, Derrida vuelve a alabar su descripción de la estabilización hegemónica del significado, a partir del dato constitutivo de la violencia en la institución de unas y otras verdades, irreductible a cualquier sistema previo a la institución de uno u otro significado. Contra quien pudiese pensar, como Laclau, que el corolario de esa noticia sea la falta de la decisión, para Derrida esa falta es la que hace necesaria la decisión. Esto explica, según sostiene, la necesidad interminable de la política, puesto que las decisiones que se toman, si son tales, carecen de norma que se pudiese derivar de cualquier sistema ético o jurídico.

En esa línea, contra una posible aprobación totalmente ingenua de la obra Lévinas, Derrida explica que no existe una situación sin violencia. De ello, sin embargo, no piensa la irrelevancia de la ética, sino lo inverso. La hospitalidad no niega la hostilidad, sino que se deduce de ella. Es porque hay violencia en la decisión que se vuelve urgente, más allá de la experiencia política, una promesa ética de una relación no violenta que, en lugar de excluir al otro de su lugar, piense su lugar como apertura al otro, hasta que el lugar pierda cualquier certeza de su propiedad. Quien en ese imposible lugar decide, explica Derrida, no se constituye como sujeto, sino que pierde cualquier certeza en la propia soberanía. Más allá de Lenin, y con una teoría de la hegemonía que exige tanto la consideración gramsciana de la significación como la ética lévinasiana de la alteridad, se trata entonces de pensar la política desde su necesariamente discontinuo lazo con la ética.

Ya que la decisión es tomada en nombre de otro inapropiable por quien decide, entonces, siguiendo a Derrida, quien decide no se reafirma como sujeto, sino que se desidentifica consigo mismo. Justamente porque la remisión catacrética no representa al otro, sino que recibe su siempre inestable *envío*, es que se decide con simultánea autonomía de lo política y heteronomía del asedio que marca la ética. Así, Derrida, objetando algunas tesis de Laclau, señala la necesidad de una política resguardada por el siempre equívoco mandato de la ética: *“Decidir en nombre del otro en ningún momento aligera mi responsabilidad. Por el contrario, y Lévinas es muy fuerte en este punto, mi responsabilidad está cautiva por el hecho de que es en nombre del*

51 En esa línea, sería de interés contrastar la aprobación que existe en Laclau de ciertos presupuestos del pensamiento de Wittgenstein con las distancias que, ante cualquier eventual giro lingüístico, toma Derrida ante su obra: *“Ha habido muchos análisis de las relaciones entre la deconstrucción y el pensamiento de Wittgenstein. Probablemente exista algo, debe de existir, dada esta insistencia, sobre todo de los filósofos americanos, en reconocer o en proponer las analogías. Dicho esto, por lo que yo he leído de Wittgenstein -no soy un especialista en Wittgenstein-, he visto muchas diferencias; no solamente en la argumentación, o en las referencias, sino en el estilo, la manera. Es posible que, en un cierto esquema filosófico, existan analogías, aunque, para mí, es otro mundo.”* DERRIDA, Jacques. *“Leer lo ilegible”*. (Entrevista con Carmen González-Marín). *Revista de Occidente*, 62-63, (1986), 181.

otro que yo decido. Esta es una alienación mucho más radical que en el sentido clásico del término. Yo decido en el nombre del otro sin aligerar mi responsabilidad; al contrario, el otro es el origen de mi responsabilidad sin que puede determinarse en términos de una identidad. Esta decisión se anuncia desde la perspectiva de una alteridad mucho más radical"⁵².

En esta dirección, el rescate que Laclau dice hacer de la noción derridiana de exterior constitutivo⁵³ llega a una conclusión distinta de la noción derridiana de exterioridad. Mientras Laclau celebra su inscripción política más acá de la ética, Derrida resguarda porque la decisión política no olvide la ética que lo sobrepaja. Si este último clama por la noticia del asedio que exige a toda interioridad, para así resguardar la apertura de la frontera a la alteridad que no se encarna en una u otra figura, en Laclau marca la necesidad del discurso de establecer la frontera de la identidad en la invención catatrética de la exterioridad.

Por lo expuesto, es certero el cuestionamiento de Jenckes a la lectura que hace Laclau de de Man. Según describe, Laclau olvida la materialidad que, para de Man, autoriza y limita la catacresis. Por ello, Jenckes contrapone la posición de Laclau a la de Derrida y su apertura al siempre inestable acontecimiento, de la materia, en la lengua⁵⁴. Y es que, para este último, la irreductibilidad de la catacresis obliga a considerar los desplazamientos de la lengua más allá del significado imperante, desde otras lecturas del signo que no deben ser reducidas. En suma, mientras Laclau piensa la catacresis desde un espacio ya delimitado de la política como espacio de la decisión, Derrida piensa catatréticamente la política, como una experiencia ubicua que no puede fundamentarse a sí a partir de un infinito asedio de la ética que obliga tanto a una decisión imposible como a mantener la vacilación en lo decidido.

LA RAZÓN DE LA DECONSTRUCCIÓN

En esa dirección, Hillis Miller remarca la diferencia entre Derrida y Laclau, reprochando a este último cierto subjetivismo en una racionalidad política incapaz de notar la imprevisibilidad performativa del discurso⁵⁵. La catacresis, también en la decisión política, acaso especialmente en

52 DERRIDA, Jacques. "Remarks on deconstruction and pragmatism". En Chantal Mouffe (Editora), *Deconstruction and pragmatism*, (Nueva York: Routledge, 1996), 87.

53 LACLAU, Ernesto, *New Reflections on the Revolution of our Time*, Verso, Nueva York, 1990, nota al pie 5

54 JENCKES, Kate. "Materialidad y los límites de la hegemonía", *Archivos* 2/3 (2007/8), 149.

55 HILLIS MILLER, J. "Taking up a task": moments of decision in Ernesto Laclau's thought", en Simon Critchey & Oliver Marchart (Editores), *Laclau: A critical reader* (Nueva York: Routledge, 2004), p. 225.

ella, no permite, objeta Hillis Miller, que la locura de la decisión tenga la determinación que Laclau desea⁵⁶. A ello Laclau contesta que su análisis es tributario de la retórica y no de la lógica, de forma tal que llamar racionalista a su obra sería equivalente a pensar en un racionalismo deconstructivo que considera imposible⁵⁷ -esto es, en su lógica, innecesario. En este gesto, Laclau evidencia lo que su teoría exige desconsiderar. Es decir, una razón fenomenológica del escamoteo de la alteridad que inscribe una ética que no se sustrae de la política ni de la razón, gracias, y no pese, a su reconocimiento de los límites de cualquier discurso de la razón.⁵⁸

Remarcar esta ausencia es urgente, en la teoría, para aclarar los múltiples mal entendidos que pueden seguir habiendo a propósito de la deconstrucción. Y también es necesario en la política, para notar la dificultad del propio Laclau de justificar una posición de izquierda y, desde allí, asumir la tarea de constituir, con y más allá de Gramsci, una política en nombre de la justicia por venir, capaz de intervenir en lo político gracias, y no pese, a la ética. En particular, al recordar que algunos movimientos europeos contemporáneos han buscado cierta inspiración en Laclau que les ha permitido capitalizar políticamente la operación populista, desde la carencia de alguna promesa que permita pensar, más allá de la operación populista, lo que hoy podría ser una política de izquierda.

Para ello, tras la deconstrucción, no habría de buscarse un fundamento -ético, teórico, teológico o de la índole que se desee- de la política que la decisión pudiera simplemente, actualizar. Antes bien, se trata de insistir en la importancia, sin fondo, de una promesa desde la cual articular la

56 Evidentemente, lo discutido pasa aquí también, y en cuestiones determinantes que no podríamos aquí desplegar, por una distinta consideración del lenguaje, particularmente en lo que refiere a la literatura. Los textos de Laclau que citamos sobre la teoría literaria, partiendo por el que dedica a de Man, son sintomáticos al respecto, puesto que muestran una consideración de la palabra que se vale de la indecidibilidad literaria para pensar la decisión política desde la inestabilidad de la significación que la política habría, siempre precariamente, de estabilizar. Sería necesario contraponer, en ese sentido, la palabra del líder populista con la escritura literaria, y las distintas formas de promesa que entre una y otra se dirimen. Y, con y más allá de ello, la cuestión de la palabra en el psicoanálisis, recordando que Derrida cuestiona a Lacan la noción de una posible palabra plena. DERRIDA, Jacques. "Por el amor de Lacan". *Resistencias del psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós, 1997), 86.

57 LACLAU, Ernesto. "Glimpsing the future". En Simon Critchey & Oliver Marchart (Editores). *Laclau: A critical reader*. (Nueva York: Routledge, 2004), 305.

58 Es por este motivo que Derrida, desde una política del psicoanálisis muy distinta, sostiene que se debe asumir que existe un paso necesariamente discontinuo e indirecto del psicoanálisis a la ética y a la política. Y que por ello resulta necesario considerar la razón psicoanalítica sin reducir la heterogeneidad. Por ello, refiere a la *tarea inmensa* de asumir el salto en lo indecible, y el más allá de lo posible que Laclau oblitera. DERRIDA, Jacques. "Estados de ánimo del psicoanálisis. La imposible más allá de la soberana crueldad". Edición de www.philosophia.cl, p. 31.

representación política⁵⁹. De lo contrario, resulta posible el error pensar la política como autofundamentación de la representación. O, peor aún, leer, desde ciertas políticas que dicen explicarse con Laclau, la deconstrucción como filosofía del perfeccionamiento infinito de la democracia burguesa⁶⁰. Frente a ello, es imperativo pensar, en la imposibilidad y necesidad de la representación, otro otra ética y democracia de la representación, pujada por lo imposible, más allá de la ya determinada democracia conocida. Parafraseando a Derrida, podría aquí hablarse de un populismo sin pueblo, el cual no solo sepa -como bien ha explicado Laclau- que el pueblo no existe, sino que tampoco aspire a su constitución, por catastrófica que fuese, sino que pueda suturar, justamente por el reconocimiento de los límites de la catacresis, cualquiera de sus fronteras y liderazgos.

Gramsci ha escrito que la más realista y concreta política es la que, más allá de la mera administración, se basa en el deber ser⁶¹. Quizás, hoy, la tarea esté en retomar esa promesa más allá de cualquier concreción o realidad, en la irreductible afirmación de la promesa, con el reconocimiento de la inseguridad de la catacresis que, también con la política, acaso especialmente en la experiencia de la política, se juega en la incierta afirmación del quizás: "Quizás" hay que decir siempre, quizás para la justicia"⁶²

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- BARTHES, Roland. *S/Z*. (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2004)
- BENNINGTON, Geoffrey. *Jacques Derrida*. (Chicago: University of Chicago Press, 1999)
- BISSET, Emmanuel. "Dar el nombre. Derrida lector de Benjamin". Zeto Bórquez (Editor). *Fenomenología, firma, traducción. En torno a Jacques Derrida* (Santiago: La Pólvora, 2015), 275-299.
- CADAVA, Eduardo. "Marx ante (y antes) de la literatura". *Acta Poética* 30-2 (2009), 89-119.
- DERRIDA, Jacques. *Adieu. To Emmanuel Lévinas*, (Stanford: Stanford University Press, 1997),
- _____. "Del derecho a la justicia". *Fuerza de ley: el "fundamento místico de la autoridad"* (Madrid: Tecnos, 1997),

59 Es fundamental, en ese sentido, recordar la importancia ética de la memoria en Derrida, desplegada justamente en torno a su lectura de de Man, particularmente en el primer capítulo de sus *Memoires for Paul de Man* (Nueva York: Columbia University Press, 1999)

60 BISSET, Emmanuel. "Dar el nombre. Derrida lector de Benjamin". En Zeto Bórquez (Editor). *Fenomenología, firma, traducción. En torno a Jacques Derrida* (Santiago: La Pólvora, 2015), 298

61 GRAMSCI, Antonio. "Previsión y perspectiva". En http://www.gramsci.org.ar/TOMO3/062_previs_persp.htm

62 DERRIDA, Jacques. "Del derecho a la justicia". *Fuerza de ley: el "fundamento místico de la autoridad"* (Madrid: Tecnos, 1997), 64

- _____. *El animal que luego estoy si(gui)endo*. (Madrid: Trotta, 2008)
- _____. "El teatro de la crueldad y la clausura de la representación". *La escritura y la diferencia* (Barcelona: Anthropos, 1989), 318-343
- _____. "Envíos". *La deconstrucción en las fronteras de filosofía* (Barcelona: Paidós, 1996).
- _____. *Espectros de Marx. El Estado de la deuda, el trabajo del nuevo y la Nueva Internacional* (Madrid: Trotta, 2003)
- _____. "Estados de ánimo del psicoanálisis. La imposible más allá de la soberana crueldad". Edición de www.philosophia.cl
- _____. "La mano de Heidegger". *Archivos de Filosofía* n°6-7 (2011-2012), 367-410
- _____. "La metáfora arquitectónica". *No escribo sin luz artificial*. (Valladolid: Cuatro Ediciones, 1999), 133-140
- _____. "La mitología blanca". *Márgenes de la filosofía*. (Madrid: Cátedra, 1998), 249-311
- _____. *La retirada de la metáfora*. Edición de www.philosophia.cl.
- _____. "Las pupilas de la Universidad. El principio de razón y la idea de la Universidad". *Cómo no hablar y otros textos*. (Barcelona: Proyecto A, 1997), 117-138
- "Leer lo ilegible". Entrevista con Carmen González-Marín. *Revista de Occidente*, 62-63, (1986), 160-182.
- _____. "Marx es un don nadie". En Cristina de Perreti (Editora). *Espectografías (desde Marx y Derrida)*. (Madrid: Trotta, 2003), 175-188
- _____. *Memoires for Paul de Man* (Nueva York: Columbia University Press, 1999)
- _____. *Posiciones*. (Valencia: Pre-Textos, 1997)
- _____. "Por el amor de Lacan". *Resistencias del psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós, 1997), 63-101
- _____. "¿Qué hacer con la pregunta "¿qué hacer"?". *El tiempo de una tesis. Deconstrucción e implicaciones conceptuales*. (Barcelona: Proyecto A, 1997), 29-39
- _____. "Remarks on deconstruction and pragmatism". En Chantal Mouffe (Editora), *Deconstruction and pragmatism*, (Nueva York: Routledge, 1996), 79-90
- _____. "Typewriter Ribbon: Limited Ink (2) ("within such limits", en Tom Cohen et. al. (Editores), *Material events. Paul de Man and the afterlife of theory*. (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2001), 277-360.
- _____. *Seminario La bestia y el soberano*. Volumen I (2001-2002) (Buenos Aires: Manantial, 2010)
- _____. "Teologías de la traducción". *El lenguaje y las instituciones filosóficas*. Edición de www.philosophia.cl, 63-78
- _____. & FERRARIS, Maurizio, *A taste for the Secret*, (Cambridge: Polity, 2001)

- ____ & SPRINKER, Michael. "Politics and Friendship: An Interview with Jacques Derrida". En E. Ann Kaplan & Michael Sprinker (Editores). *The althusserian legacy* (Nueva York: Verso, 1993), 183-231
- DOTTI, Jorge. "¿Cómo mirar el rostro de la Gorgona? Antagonismo postestructuralista y decisionismo". *Deus Mortalis* n°3 (2004), 451-516.
- JENCKES, Kate. "Materialidad y los límites de la hegemonía". *Archivos* 2/3 (2007/8), 141-149.
- GASCHÉ, Rodolphe, " Re-presentations", *Of minimal things: Studies on the Notion of Relation*, (Stanford University Press, Stanford, 1999), 242-259.
- GRAMSCI, Antonio. "Estructura y superestructura". Disponible en http://www.gramsci.org.ar/TOMO1/17_estructysuperest.htm
- ____. "Leninismo y marxismo de Rodolfo Mondolfo", disponible en <http://www.gramsci.org.ar/2/8.htm>
- ____. "Previsión y perspectiva". En http://www.gramsci.org.ar/TOMO3/062_previs_persp.h
- ____. "Sorel, Proudhon, De Man". En http://www.gramsci.org.ar/TOMO1/49_sorel_proudhon_de_man.htm
- HÄGGLUND, Martin. *Radical Atheism. Derrida and the Time of Life*. (Stanford: Stanford University Press, 2008).
- ____. "Time, Desire, Politics: A Reply to Ernesto Laclau". *Diacritics* Vol. 38 n°1-2, (2008), 180-199.
- HALL, Stuart. *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2010)
- HAMACHER, Werner. "Lingua amissa: The Messianism of Commodity-Language and Derrida's *Specters of Marx*", en Michael Sprinker (Editor), *Ghostly Demarcations: A Symposium on Jacques Derrida's Spectres of Marx*, (Nueva York: Verso, 1999), 168-213.
- HEIDEGGER, Martin. *Los conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo, finitud, soledad* (Madrid: Alianza, 2007).
- HILLIS MILLER, J. ""Taking up a task": moments of decision in Ernesto Laclau's thought". En Simon Critchey & Oliver Marchart (Editores). *Laclau: A critical reader* (Nueva York: Routledge, 2004), 217-224.
- LACLAU, Ernesto. "An Ethics of Militant Engagement", En Peter Hallward (Editor). *Thinking again: Alain Badiou and the future of philosophy*. (Nueva York: Continuum, 2004), 120-137.
- ____. "Articulation and the limits of metaphor". *A time for the humanities. Futurity and the Limits of Autonomy*. James Bono, Tim Dean y Ewa Plonowska Ziarek (Editores). (Fordham: Fordham University Press, 2008^a), 61-82.
- ____. "Catacresis y metáfora en la construcción de la identidad colectiva". *Phrónesis - Revista de filosofía y cultura democrática* n°9 (2003).
- "Deconstruction, pragmatism, hegemony". Chantal Mouffe (Editora). *Deconstruction and pragmatism*, (Nueva York: Routledge, 1996), 49-70.

- _____. "Glimpsing the future". En Simon Critchey & Oliver Marchart (Editores). *Laclau: A critical reader*. (Nueva York: Routledge, 2004), 279-327.
- _____. *Hegemonía y antagonismo. El imposible fin de lo político*. (Santiago: Cuarto Propio, 1997).
- _____. "Is Radical Atheism a Good Name for Deconstrucion?". *Diacritics* Vol. 38 n°1-2, (2008), 180-189.
- _____. *New Reflections on the Revolution of our Time*, Verso, Nueva York, 1990, 26.
- _____. *On populist reason*. (Londres: Verso, 2005).
- _____. "Power and representation". *Emantipation(s)*. (Nueva York: Verso, 2007) 84-103
- "Prefacio". En Eduardo Sabrovsky. *Hegemonía y racionalidad política: contribución a una teoría democrática del cambio*. (Santiago: Eds. del Ornitorrinco, 1989), 7-15
- _____. "The Politics of Rhetoric", en Tom Cohen et. al. (Editores), *Material events. Paul de Man and the afterlife of theory*, (Minneapolis: University of Minnessota Press, 2001), 229-251.
- _____. "The Time is Out of Joint". *Emantipation(s)*, (Nueva York: Verso, 2007), 66-83
- _____. & MOUFFE, Chantal. *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*. (Nueva York: Verso, 2001).
- _____. & BUTLER, Judith, "The uses of equality". En . Simon Critchey & Oliver Marchart (Editores). *Laclau: A critical reader*. (Nueva York: Routledge, 2004), 329-344.
- DE MAN, Paul. "The epistemology of metaphor". *Critical Inquiry* Vol. 5 n°1 (1978), 13-30
- MARCHART, Olive. *Post-fundational political thought. Political difference in Nancy, Lefort, Badiou and Laclau*. (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2007)
- MARX, Karl. *El Capital. Tomo I, Libro I* (Madrid: Akal, 2007).
- _____. & Engels, Friedrich. *La ideología alemana* (Valencia: Universitat de Valencia, 1994)
- STAVRAKAKIS, Yannis. *The lacanian left. Psychoanalysis, theory, politics*. (Edinburgo: Edinburgh University Press, 2007).
- TRUJILLO, Iván. "Abertura y revolución. Algunas observaciones en torno a la deconstrucción de Ernesto Laclau". *Actual Marx Intervenciones* n°2 (2004), 43-56
- WARMINSKI, Andreas. *Readings in interpretation. Hölderlin, Hegel, Heidegger*. (Minneapolis: University of Minnessota Press, 1987).
- ŽIŽEK, Slavoj. "Against Populist Temptation". *Critical Inquiry* n° 32 (2006), 551-574.